

Casimiro⁹

Las familias que se encuentran hoy en día asentadas en la comunidad de Casimiro, en el barrio Obrero, en la zona norte de Quibdó, fueron desplazadas forzosamente de sus resguardos en 2002. Algunas llegaron a Quibdó desde la región del alto Baudó, más precisamente desde Cugucho y Santa Catalina, comunidad del río Catrú; otras, de los ríos Bojayá, Beté y Munguidó.

Estas familias llegaron a Quibdó y al poco tiempo, se fueron a vivir y cuidar la finca con casa de los señores Beltrán, Benjamín y Euclides, ubicada en el sector Casimiro, al fondo del barrio Obrero. Estando allí se organizaron para rozar e invadir un lote cercano, ubicado un poco más hacia la ciudad. En 2002, construyeron y fundaron su propia comunidad y hasta el momento, no han tenido problemas por haber invadido ese terreno, si bien no poseen títulos legales sobre el mismo.

En Quibdó los habitantes de Casimiro han sido ulteriormente victimizados. En 2002 el paramilitarismo estaba en su auge y muchos líderes desplazados de las comunidades rurales vivían amenazados. La actual gobernadora de Casimiro, recuerda como su marido fue asesinado por paramilitares en este año, cuando estaba en la ciudad conversando con otro señor indígena, este último señalado de ser guerrillero.

En el curso de los años, algunas personas trataron retornar a sus comunidades, tanto permanentemente como de visita o paseo, en ambos casos se vieron obligados a desplazarse nuevamente por amenazas. Actualmente la comunidad está conformada por 45 familias¹⁰, por un total de 147 habitantes. De acuerdo con la gobernadora allí viven familias de etnia Dóbida, Katío y Wounaan.

Entre otras fortalezas la comunidad, cuenta con una gobernadora que a la vez es partera y yerbatera, también sabe curar picaduras de culebra y mal de ojo. En total en Casimiro hay seis parteras que han sido capacitadas en

9 Los líderes de Casimiro no participaron a tiempo al encuentro de mapeo. Se realizó una conversación a profundidad con la gobernadora.

10 45 familias según entrevista con la gobernadora, 41 familias según el censo de ASOVPICH de 2017.

distintos procesos. En temas de cuidado, hay además un médico tradicional, es decir jaibaná y yerbatero a la vez. Las fortalezas culturales también se reflejan en los conocimientos vivos alrededor de la danza y sus pasos, así como de las prácticas de tejido en iraca y chaquiras. La gobernadora resalta, “*cada vez que somos invitados a un encuentro mostramos nuestros pasos que no hemos olvidado aun*”. En lo artesanal, las mujeres solían vender sus productos en el centro de la ciudad, pero por la delincuencia y los frecuentes robos que se han presentado, ya la mayoría tiene miedo de salir a vender a la calle. Hoy en día no cuentan con capital inicial ni insumos como la iraca para realizar trabajos de artesanía.

En Casimiro hay escuela y aunque está “toda desbaratada”, como cuenta la gobernadora, allí reciben clase los niños. El docente está contratado por ASOREWA. No solo la escuela se encuentra desbaratada, las casas también están en mal estado: llenas de huecos; las que cuentan con zinc, éste está muy viejo y dañado. Incluso hay tres casas que tienen techo en plástico. Las familias cuentan con energía eléctrica, siendo la conexión completamente informal y a través de los postes de la empresa.

Entre las mayores dificultades que presenta la comunidad, es el acceso al agua; ya que no hay quebrada en las cercanías. Hay un “nacedero”, es decir agua que sale desde la tierra, con una pequeña poza. Allí se bañan y lavan platos y ropa los miembros de la comunidad, pero el lugar se mantiene muy sucio. Es una fuente de agua limitada en proporción al número de personas.

Otra problemática mayor que la gobernadora enfatiza, es con respecto a lo poco que ofrece el territorio urbano, en relación a la soberanía alimentaria y con respecto a las dificultades socioeconómicas que enfrentan los habitantes indígenas en la ciudad. Con nostalgia recuerda que en su comunidad, en el Baudó, tenían muchos “marranos”, más de cincuenta, y tenían muchos “colinos”¹¹ sembrados, pero todo eso les tocó abandonarlo, dejarlo tirado, cuando se desplazaron. En la ciudad “toda la comida es comprada, pero no hay comida porque no hay trabajo”. Ellos han tratado de sembrar alrededor de la comunidad, hay siembra de plátano y banano, por ejemplo, pero estos “dan una sola vez y luego se mueren”.

11 Cultivos de plátano y sus variedades.

Aunque otros productos, como la piña, han dado mejores resultados, el territorio no garantiza la soberanía alimentaria de la comunidad, debido a su extensión y a las mismas condiciones de calidad de la tierra. La comunidad no ha tenido posibilidad de criar animales para el sustento, de vez en cuando alguna que otra gallina, y de pronto unos “*perritos*”. Actualmente el Programa Mundial de Alimentos interviene en Casimiro brindando un aporte en alimentación a sus familias y aliviando un poco la problemática.

Algunos jóvenes de la comunidad han sabido aprovechar las dinámicas urbanas y sostienen a sus familias “rapimoteando”, es decir dedicándose al mototaxismo. En ese caso persiste la inseguridad, ya que se han presentado atracos en el centro. Otros también se han dedicado a las actividades mineras en la zona. Con estos ingresos muchos arreglan la casa y garantizan el sustento para la familia.

El territorio urbano y la difícil situación en que viven limitan significativamente la posibilidad del cuidado al interior de la comunidad. La gobernadora recuerda que ha habido tres muertos por enfermedades como la tuberculosis, la anemia y la bronquitis, tanto en niños como en adultos.

Las familias que se desplazaron a Quibdó buscaron aquí la seguridad en un sentido amplio. Sin embargo, la ciudad no está ofreciendo ni siquiera una seguridad física básica. Entre los peligros que corre Casimiro, está la presencia y el paso de jóvenes armados.

La lideresa cuenta cómo “jóvenes con revolver entran y tiran balas hacia las casas, por eso la escuela está con huecos”. En la comunidad pocos días antes de la entrevista (noviembre 2017) vieron transitar a jóvenes armados, incluso con ametralladora. Hasta el momento solo pasan por su territorio, pero no han robado aún. La policía también transita por su territorio. En un comunicado a la opinión pública de enero del 2018, ASOVPICH denuncia que

el día 24 de diciembre de 2017, aproximadamente 6 personas vestidas de policía y portando armas de fuego ingresaron a la comunidad de Casimiro preguntando a las mujeres indígenas que si tenían marido y a los jóvenes que si tenían mujer, a los cinco días después de estos hechos nuevamente ingresaron personas armadas realizando tiros de

manera indiscriminada. A los niños los contactan y les amenazan manifestándoles que si cuentan a alguien de lo que observan los asesinarán (ASOVPICH, 2018, p. 1-2).

Entre la comunidad de Casimiro y la comunidad de Bidó Kiranga Pirada hay diferencias y choques. En 2017 un joven de Casimiro murió en Bidó, donde estaba visitando familiares y tomando con ellos. Según los líderes de Casimiro, el joven fue asesinado, mientras que en Bidó afirman que murió ahorcado.

Tabla 3. Censo de ASOVPICH en Casimiro (2017)

Comuna / barrio / sector	Barrio Obrero, parte alta
Número de familias	41
Número de personas	147
Hombres	73
Mujeres	74
Menores de edad	68
Mayores de edad	79
Municipio / comunidad / resguardo de origen	Alto Baudó, Río Catrú Río Munguidó
Año de fundación de la comunidad	2002
Organización política	ASOREWA y CRICH
Reubicación o Retorno	Reubicación